

Barcelona, 4 de enero del 2022

Mis queridos reyes magos,

Supongo que os llegaran miles y miles de cartas pidiendo y deseando lo impensable, sinceramente a mí me gustaría empezar esta carta agradeciendo todo aquello que dais sin esperar nada a cambio y de la mejor manera posible.

Os quiero hacer partícipes de todo aquello que ha cruzado por mi mente cientos de veces y que por un motivo u otro nos he podido contar, y al final, me habéis acompañado toda mi vida.

Siento que muchas veces no os he agradecido lo suficiente todo aquello que desde la lejanía habéis hecho por mí, no os he dicho lo bien que os habéis portado siempre conmigo y me habéis apoyado en todos mis proyectos aunque a veces, hayan sido muy locos y sin fundamento. A veces, ideamos unos planes y unas metas que no son acorde aquello que hemos imaginado, gracias por dejarme luchar por los míos siempre. Permitirse ser y permitir querer es algo que no todos los reyes magos hacen y para mí, siempre habéis sido seres de luz.

Si se me concedieran tres deseos, uno por cada rey mago, tengo claro que pediría.

Pediría tiempo con mi padre, poder volver a sentarme en una mesa y compartir una cena sin fin con él. Contarle todo aquello que me pasa y me inquieta. Pedirle que por favor cuide de mi madre y mi hermana y nos acompañe en todos los momentos y sobretodo que disfrute de aquellos que nos sacan una sonrisa, aunque sea a lo lejos.

Pediría que mis abuelos conocieran a su bisnieto y poder tener una fotografía familiar de las cuatro generaciones que guardaría como oro en paño.

¡Que pronto os fuisteis con los reyes magos! Ahora, vivís rodeados de magia y en paz, y sois eternos.

Y finalmente, pediría que todos y cada uno de nosotros tuviera tiempo, tiempo de valorar las cosas que nos hacen felices, de poder apreciarlas y exprimir las al máximo y valorar a las personas de nuestro entorno, cuidarlas y mimarlas. Tener tiempo de respirar, para para coger fuerzas y seguir con el día a día.

Cuentan que los reyes magos son seres de luz que nos cuidan y nos guían, como aquella estrella en el horizonte que marca el camino cuando andamos perdidos y yo, ahora, con el corazón en esta carta os estaré siempre eternamente agradecida.

Hasta pronto,

Roig.